

✘ EJERCITARSE ✘

Ya desde la primera parte de la **A**utobiografía de **I**gnacio emerge la palabra “ejercitar”. Habla de que “se deleitaba en ejercicio de armas”, (**AB** 1). Sin duda las armas son el más antipático artefacto para **ejercitarse** porque recuerdan la guerra, pero en el deporte de las armas como en todo deporte: Sólo se llega a algo si uno se **ejercita**, “el ejercicio hace al maestro”. Esto lo mismo vale para el deporte que para tocar un instrumento o para aprender una lengua o para todo hecho educativo desde comer con tenedor y cuchillo hasta la comunicación entre una pareja: Al vivir corresponde el **ejercitarse**, aún cuando sea penoso.

Ignacio ha entrado en la historia de la **I**glesia no a consecuencia de su ejercicio con las armas, sino por su ejercitación espiritual, los **E**jercicios. Puede ser instructivo considerar el sentido y el absurdo de **ejercitarse**.

Ante todo quede claro que el **ejercitarse** tiene una función de servicio. **I**gnacio no se refiere a un **ejercitarse** por el mero móvil de **ejercitarse**.

❖ *Los Ejercicios Espirituales deben ayudar a ordenar la propia vida y así abrirse a que la voluntad de Dios en la propia vida cada vez pueda ser más efectiva (EE 1).*❖

De este modo el **ejercitarse** recibe una orientación, sin la cual sería una mera e insensata repetición, un paso en un caminar hacia el vacío.

Una segunda cosa queda clara a través del **ejercitarse**: El hombre no es un ser acabado. Crece, está en camino, se cae y tiene que levantarse de nuevo, aprende por medio de “intentar y errar”. En este proceso hay algo doloroso, pero también liberador: No tenemos que ser perfectos ni ser iguales al principio que al final. Estamos y permanecemos en nuestra vida a lo largo de un ir creciendo. Ser adulto no es ningún estado final: “Si no os hacéis como niños, no podréis entrar en el **R**eino de los **C**ielos” (**Mt** 18,3). Estas palabras de **J**esús se pueden entender también como invitación a un estar dispuesto siempre a comenzar de nuevo, a ser aprendiz, a ensayar sin dificultades y continuamente nuevas posibilidades y procesos vitales. Recuerdo, a este respecto, un paseo con mis padres. Escuchamos en la lejanía un ruido y miramos: un niño de tres años había volcado con su triciclo y estaba en el suelo. Acudimos presurosos al lugar del suceso para consolar el primer llanto. No fue necesario. El pequeño se coloca sobre su triciclo, pedalea de nuevo y nos grita desde una lejanía de cincuenta metros:

❖ *“Aún tengo que ejercitarme mucho”*❖

¡Imponente!. Ninguna culpabilización al “estúpido triciclo” o a una piedra de la calle, sino la sencilla comprensión de que esto es así, de que puede suceder y de que yo tengo que **ejercitarme** mucho si quiero continuar.

Lo que se ha expresado con una sencillez infantil, se puede también expresar filosóficamente con el aforismo:

❖ *“¡Ejercitarse es un acto de esperanza!”* ❖

Quien se **ejercita**, espera. Quien se **ejercita**, sabe, que el ser humano es un ser temporal, tiene tiempo y necesita tiempo. En el ejercitarse se muestran las fronteras y las posibilidades del hombre. De igual forma que el ser humano es designado como homo viator, como ser en camino, también puede ser caracterizado como

❖ *homo exercens* ❖

como ser humano **ejercitante**. El hombre “incompleto” es también un “ser en ejercicio”.

El **ejercitarse** no sólo se refiere a las acciones técnicas y de importancia secundaria, sino también a lo esencial;

❖ *en Ignacio el ejercicio en una vida puede ser la respuesta a la llamada de Dios* ❖

En el título de un libro de **Erich Fromm** “El arte de Amar” queda claro que el **ejercitarse** puede y tiene que extenderse a sucesos esenciales. La tesis fundamental de este libro es que matrimonios, parejas naufragan tan a menudo porque se confunde la situación de enamoramiento con el amor. Esto es válido en primer lugar para aclarar que el amor es un arte, de la misma forma que vivir es un arte; si queremos aprender a amar, tenemos que adelantar como lo haríamos si quisiéramos aprender algún otro arte como música, pintura, artesanía o el arte de la medicina o de la técnica. Para ello se necesita atención permanente, paciencia, disciplina y liberación del autoenamoramiento, es decir, **ejercitarse**. Libros sobre el amor pueden proporcionar inspiraciones, conocimientos, comprensión, pero:

❖ *“del conocer al poder sólo conduce el ejercitarse”* ❖

Por cierto, el **ejercitarse** no debe degenerar hacia la mera técnica, hacia la “técnica del amor”, hacia la técnica de la comunicación y así, por último, se hace inhumano; tienen que caminar juntos “arte” y “gracia”, “inspiración” y “transpiración”. Expresado teológicamente: “La gracia de **Dios** y la cooperación del hombre suceden en un único acto”.

La etimología de la palabra “**ejercitar**” tiene una explicación interesante. “**Ejercitar**” viene de “uoben” que significaba antiguamente “cuidar”, “construir”, “venerar”. En realidad, en el quehacer de un labrador se hace evidente directamente el conjunto del propio trabajo y del regalo de la naturaleza. El labrador tiene que labrar, sembrar y rastrillar. Pero después ya no tiene que hacer ninguna otra cosa más que confiar en la fuerza de crecimiento de la semilla y en el viento, el sol y la lluvia. **Jesús** habla siempre en este sentido del **Reino de Dios**. El hombre siembra y después crece lo sembrado tanto si el hombre duerme como si vigila (**Mc** 4,26-29). Esta idea se expresa en la frase ignaciana: “**Tenemos** que confiar en **Dios**, como si todo dependiese de nosotros y nada de **Dios**. Pero tenemos que poner nuestras fuerzas como si todo

dependiese de **Dios** y nada de nosotros”. **Ejercitarse**, en el sentido ignaciano, es la misteriosa unión del actuar divino y de la cooperación humana.

Ignacio tiene el profundo convencimiento de que el **ejercitarse** sucede en lo diario. Este constante **ejercitarse** - “Lo diario como ejercicio” (**K. Graf Dürckheim**) - se clarifica en la expresión “desempeñar una profesión”. Con **ejercitarse** se expresa, en la etimología de la palabra, no un único y repetido suceso como finalidad del ejercicio, sino en general poner en práctica algo, actuar, poner por obra. Quien trabaja **ejercita** sus músculos - no sólo quien hace gimnasia -.

En el espacio de tiempo dedicado al examen de conciencia, que **Ignacio** recomienda diariamente, él se asegura este ejercicio. En él se pregunta: ¿Qué es lo más importante para mí? ¿Qué desearía yo **ejercitar**? ¿Dónde estoy exactamente? En este tiempo, examina **Ignacio** su escucha, nuevas posibilidades de hablar y de comunicación y rastrea el mundo de sus sentimientos para dejarlo ordenar por el **Espíritu de Dios**. Aquí hace consciente que “el amor de **Dios** ha sido derramado en nuestros corazones”, **Rom 5,5**.

❖ **Entonces Le puede buscar y hallar “en todas las cosas”,
en todo hacer y ejercitar.**❖

www.vacarparacon-siderar.es